

Suscripciones de Madrid
y venta de números.

Plaza de Matute, 2.

EL
CASCABEL

Dirección.

Calle de Serrano, núm. 82,
Barrio de Salamanca.SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 18 DE ABRIL DE 1875.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2, LIBRERÍA: MADRID.

COSAS DEL DÍA.

Hemos estado al borde del abismo.

Gracias al cielo, y á la justificación del Gobierno, el conflicto ha podido evitarse; pero crean Vdes. que el lunes estuve temblando todo el día, y cuando llegó la noche creí que en Madrid iba á suceder algo espantoso, horrible.

Dios sea loado. Seis años de continuas emociones fuertes nos han hecho ya casi insensibles; ya de nada nos asustamos los españoles, nada nos hace mella, nada nos conmueve. Por esto, y porque el público no se dió cuenta de lo que pasaba hasta poco antes de acostarse, no sucedió nada en Madrid el lunes.

Es decir, algo sucedió; yo lo sé y lo diré á ustedes; pero sucedió en el hogar; en la calle, en la plaza pública, nada pasó afortunadamente. Pero ¿quién sabe lo que hubiera pasado el martes si no se hubiese á tiempo previsto el conflicto? Horroriza pensarlo.

He dicho que en el hogar doméstico pasó algo, y voy á referirlo.

Mi vecina doña Matea, mujer de bien, madre de tres hijas, que sabe de memoria *La mujer adúltera* y *El cura de la aldea*, y está enamorada, sin conocerle, de Fernandez y Gonzalez, cuyas novelas tiene en la uña, daba á la una de la noche grandes voces, cosa que nunca había sucedido hasta ese día.

—Mamá, decía una de ellas, no la hemos visto, no ha venido.

—¿Cómo que no ha venido? gritaba doña Matea. Primero faltaría el sol. Dádmela, y basta de broma.

—Juramos á Vd. que no ha venido.

—¡Jesús! No me queméis la sangre. Mientras yo he estado en el molino de Ambrosio, tomándome un cuartecito de chocolate, ha venido, y la habeis guardado para hacerme rabiar. Dádmela pronto.

—Mamá, que no ha venido.

—¡Jesús! ¡Jesús! ¡Que hagais esto con vuestra madre!...

—Pero si no ha venido...

—¿Cómo me acuerdo yo sin saber si el marido se mató al fin?...

—¿A quién?...

—A Madama Claudia. Anoche los dejé á los dos

queriéndose comer vivos, y él tenía una pistola en la mano. Eso sí, él tiene razón; porque Madama Claudia le había faltado, y el amante le había esperado á orillas del Sena, y le había disparado siete tiros sin darle... Yo no me acuerdo sin saber si la mató el marido... A mí no me gusta que maten á nadie; pero me alegraría, porque eso merecen las mujeres que engañan á sus maridos. Si no son para casadas, ¿para qué se casan?... Hubiera sido Madama Claudia como yo, que no miré á ningún hombre a la cara desde que di el sí á vuestro padre, aunque él hizo méritos; Dios me perdone, para que yo le hubiese hecho... ¡Jesús! ¡Jesús! tentada estoy de que vayamos á la Puerta del Sol á ver si la venden.

Y doña Matea no durmió el lunes, porque le faltó la lectura del folletín de *La Correspondencia*, que es su gran placer, su mayor encanto, su única distracción.

El martes tuvo ya *La Correspondencia* y pudo seguir las peripecias del folletín; pero si el martes no hubiese habido *Correspondencia*, doña Matea habría enfermado seguramente.

—¡Jesús! decía el martes una recién casada á su madre, ¡qué susto pasé anoche!

—¿Pues qué te pasó, hija mía?

—Que Eduardo fué á casa de un humor tan malo, con un semblante tan siniestro, que creí que le había sucedido algo malo. Le pregunté cariñosamente, y me apartó, contestándome de una manera tan descortés, que me eché á llorar sin consuelo.

—Pero él te consolara.

—No, señora, no; empezó á pasearse, y no hacía más que decir: «¡Hoy precisamente!... ¡Precisamente hoy!...» Creí que se había vuelto loco. De pronto se paraba y escuchaba, iba al balcón, le abría y volvía á escuchar, y luego le cerraba y volvía á pasearse.

—¿Y no se acostó?

—¡Y poco trabajo que me costó hacerle acostar!

—Pero ¿qué tenía?

—En la cama no hacía más que dar vueltas y murmurar: «¡Pues me ha divertido el Gobierno!... ¡Hoy precisamente! ¡Precisamente hoy!...» Y al fin, rendido, se durmió; y, soñando, le oí decir: «Soneto, bonito soneto, jóven distinguido, conocido escritor, don Eduardo, apreciable D. Eduardo...» Yo no entendía esto, y me afligía oyéndole.

—Pero ¿por qué era todo eso?

—Porque no había salido *La Correspondencia*, porque

la habían suspendido por quince días, precisamente cuando debía publicar este suelto, que, felizmente, se ha publicado en la del martes.

—A ver, á ver, ¿qué dice?

«El jóven apreciable D. Eduardo Goma, escritor distinguido y conocido, ha escrito un bonito soneto dedicado á su señora madre política, titulado *La suegra angelical*, que mañana será leído por el autor, en presencia de toda la familia, en la reunion que dará en su hotel del barrio de Pozas la citada señora, á la que están convidados dos distinguidos capitanes de reemplazo y otras familias conocidas.»

D. Pedro Tigris, coronel carlista de la guerra pasada, despidió el lunes por la noche á todos sus criados, y á alguno creo que le pegó, porque le porfiaban que no había *Correspondencia*. Y cuando se quedó solo, hablaba de esta manera:

—¡Pues señor, estamos bien! ¡Con que esta noche no tengo *Correspondencia*! ¡Esta noche no puedo leer *La Correspondencia*!... Aborrezco á ese periódico que no dice más que embustes, no lo puedo ver, por mí hace tiempo que estaria suprimido, pero es fuerte cosa que me quede yo esta noche sin leer *La Correspondencia*!... ¿Qué mentiras traeria hoy? Porque, es claro, no trae más que mentiras que me irritan la sangre, tanto que muchas veces me dan ganas de ir allá, y á ese Sr. Campo, que escribe el papel, cojerle de la solapa, y decirle:—Venga Vd. acá, hombre, ¿quién le cuenta á Vd. tanto embuste?... ¡Voto al demonio! Desde el año cincuenta, es la primera vez que me quedo sin leer *La Correspondencia*; así no la hubiera leído nunca, que me ha hecho tragar más bilis ese papel... ¡De fijo traeria algun suelto alabando á algun ministro! Le tengo una rabia á ese periódico, que, si yo gobernara, á Fernando Pó habian de ir todos los que lo escriben. ¿Pero no estará por ahí traspapelada?...

Y el hombre pasó la noche buscando *La Correspondencia* por todos los rincones, y en cuanto fué de día salió á ver si la encontraba en algun puesto. Y tan distraído iba que dejó abierta la puerta de su habitación, y cuando volvió, unos ladrones le habían quitado el dinero, las alhajas, y unos títulos del empréstito de D. Carlos que D. Pedro conservaba como curiosidad histórica.

Mientras que se ocupaba de este trabajo, decía para sí:—Ya tengo el hilo de esta madeja; hé aquí la primer etapa: en este claro disfrazaron á Cid, despojándole de su diaria vestidura; despues le han hecho retroceder por sus mismos pasos con calzado distinto. ¡Oh! sí, no me equivoco; lo que es ahora no me equivoco. Vaya otra prueba.

Y dando manotazos sobre algunos fragmentos que blanqueaban en el césped, hallose que eran copos de algodón, tiras de lienzo y algun otro pedazo de tela, residuo todo, al parecer, de la envoltura de los cascos de Cid.

En efecto; al llegar otra vez al sitio en que se cartaban las huellas, observó Tralla, protegido á la sazón por la luna, que aquellas se volvian, como él había supuesto, no claras y distintas como hasta allí, sino vagas, deformes, y tan imperceptibles como si el caballo fuera desmentado.

Tralla se fijó entonces en las pisadas del palafrenero que en la plazoleta se confundian con miles de otras.

Ya esto era más de lo que el perro necesitaba.

Por eso sin llegar al palacio ni tomarse la molestia de registrar el otro cuartel, siguió paso entre paso por el mismo camino que había traído hasta llegar á la gran portada.

Ella se abrió ante Cid; mas como Tralla no aguardaba esta honra, saltó por un portillo.

(Se continuara.)

PÍLADES Y ORESTES.

CUENTO ORIGINAL

L. S. DE BARRAMEDA.

(Continuacion.)

en ninguna de estas habilidades, y por primera vez cazaba á la sazón por cuenta propia, entregándose con su natural ardimiento á la última palabra de todas las escuelas.

Infinitos gazapos y conejos debió echar por delante en su caza fantástica.

—Adelante, adelante; aviva el rastro, se decía. Y en un dos por tres tuvo cazados los dos tercios de Castle-Tarif.

De repente, el viento de su amigo faltó en el aire. El perro se agachó; mas tampoco su huella estaba en el suelo.

En el ardor de la carrera se había escedido.

Tralla retrocedió, y á los pocos pasos volvió á encontrar la huella. Mas era siempre la que había dejado marhando hácia adelante, que se cortaba completamente donde él la echó de ménos, y que en un radio de medio kilómetro no se volvía á encontrar.

¿Qué había, pues, sucedido?

¿Se había tragado la tierra al generoso Cid?

Tralla comprendió que esto no era posible, y volvió á la exploracion con más cuidado.

Hallábase en una pequeña plazoleta del confin más apartado del bosque; y por un gran monton de ceniza que aun humeaba en su centro, calculó nuestro nocturno explorador que era una especie de parada de los guardas.

Luego el robo de Cid debió verificarse con su complicidad, ó cuando ménos con su tolerancia. Ya esto era un dato.

Mas tales deducciones eran para despues, y asunto de incumbencia de la justicia. Ahora lo urgente era encontrar á Cid, á ménos de que no se le hubieran comido aquellos antropófagos.

Esto era más verosímil.

Sobrecojido, pues, el animalito, y con el alma llena de recelo, llegosé á la ceniza y escarbó con la mano. Al punto, un olor desagradable á lana y cuero en combustion subió hasta su hocico; un humillo pesado cegaba sus ojos.

Sin embargo, el noble perro no cejó; ántes bien aspiraba con delicias las bocanadas.

Ya tenia otro dato.

No había en ellas por cierto nada de Cid; pero sí de su manta y de su silla.

Tralla escarbó de nuevo la ceniza con ardor, y extrajo diestramente algunas hebillas de plata de su correa. En seguida las llevó al pié de un árbol; hozó, y las colocó con sus manos y hocico; echoles tierra encima, y apisonando luego con mucho primor, y esparciendo hojas secas, dejolas enterradas como prueba flagrante.



—¿Por qué representó tan mal el lunes su papel cierta actriz?

Estaba distraída, olvidaba los versos; cuando debía dirigirse al actor que representaba el tutor, se dirigía al que representaba el lacayo, y al ir á tomar el veneno dijo:

¡Oh! fatal hado *inhumano!*
Ya está abrasando mi *sano*
este *bebo que veneno*
por odio al *mamometano*.

Pues todo era porque la actriz había sabido que estaba suspendida *La Correspondencia*, precisamente la noche en que este periódico debía publicar un *bombo* de primera clase, dedicado á encarecer su mérito artístico, su belleza y su elegancia, lo cual que lo había escrito un primo suyo que sabe el picarillo poner la pluma á maravilla, cuando se trata de poner en los cuernos de la luna á su prima.



En la Plaza del Cármen, los que madrugaron el martes y fueron por aquel sitio, pudieron ver un corro de señoras de cierta edad, bigotudas algunas, unas muy gordas, otras muy flacas, que sostenían el siguiente diálogo:

—Hija, por quince días nos han quitado *La Correspondencia*.

—¿Y dónde vamos á poner los anuncios?...

—¿Yo que tengo ahora *desacupados* el gabinete y dos cuartos oscuros?...

—Con los anuncios una se vá arreglando, porque un día cae un militar, pongo por caso, otro día cae un estudiante, otro un forastero, y á este tenor; pero si una no se anuncia, ¿quién ha de saber que una tiene *guéspedes*?

—Ha sido un *atropello* quitarnos quince días de anuncios.

—Yo á *La Correspondencia* le debo tener la casa llena, y si no fuera porque algunos se me han ido sin pagar...

—Calle Vd., doña Manuela, que eso á todas nos sucede. A mí me ha pasado más; que un forastero, de Albacete era el arrastrado, que ha estado en casa dos meses, ya me tenía consentida en que se iba á casa conmigo, y le entregué 8.000 reales como 8.000 soles, y salió hace quince días y hasta ahora. ¿Y saben ustedes lo que tenía en el cofre?... Pues nada, un paquete de cartas de su mujer, que lo ménos que le llama en todas ellas es *ladron* y *tío* sin vergüenza.

—Hija, cuando una tiene este tráfico de los huéspedes, una ha de tener cara de perro, y al que venga con cucamonas ponerle en la corriente del arroyo, porque ya se sabe que el que empieza así acaba por no pagar. A mí me ha sucedido tantas veces...



Y para no cansar más al lector, ceso de poner ejemplos que prueban la perturbación, que causó en los hogares la falta de la *La Correspondencia*. Si la suspensión hubiera continuado, habría quedado en España memoria de semejante acontecimiento; porque España, que tanto tiempo ha vivido sin buen gobierno, sin paz, sin Administración, sin todo lo que es indispensable para la vida de las naciones, no podría vivir sin *La Correspondencia*. El mismo gobierno... perdone el gobierno, pero meta la mano en su pecho y dígame en puridad, si hubiera podido pasar quince días sin *Correspondencia*.

Yo confieso que hubiera estado sumamente inquieto, impaciente y lleno de pesadumbre.

C. FRONTEIRA.

UNA COMPAÑÍA..... ILUSTRADA.

Acaba de establecerse en Oporto una sociedad de gente adinerada....

Para qué? preguntarán nuestros lectores.

Quizás para construir un camino de hierro?

Para llevar colonos á la América del Norte ó del Sur?

Para adquirir bienes nacionales?

Para crear Bancos de emisión?

Para el transporte de tabacos?

Para sacar al capital desembolsado el 50 ó el 60 por 100?

Para vender negros ó para comprar blancos?

Nada de eso; la sociedad se ha fundado para....

Para qué? volverán á preguntar nuestros lectores.

Para publicar en lengua portuguesa un libro español, traducido á todos los idiomas y encanto de todas las generaciones. Se trata de la obra inmortal del inmortal Cervantes; se trata del *Quijote*, honesto recreo de los niños, pasatiempo instructivo de los ancianos, estudio predilecto de los doctos.

Cervantes, falto de recursos y sobrado de amarguras, se parece mucho á Camoens, el gran poeta portugués. ¡Ah! Camoens y Cervantes, ó sean el ingenio y la desgracia reunidos: el uno escribe *Os Lusíadas*, el otro el *Quijote*; aquel siente dedicarlo á una raza dura y de corazón empedernido, éste no quiere recordar el lugar de la Mancha donde escribió su famoso libro; Camoens derramó su sangre y perdió un ojo en defensa de la patria, Cervantes la derramó también y quedó manco en la lucha; el primero vivió en el destierro y á merced de las almas caritativas, el segundo en pleno cautiverio; aquel se vió expuesto á perecer en las aguas, éste fué cogido por sus propios enemigos; Camoens vuelve á Portugal por la generosidad de los buenos corazones, Cervantes por la limosna de los frailes mercenarios; el uno recibe modestísima asignación del rey D. Sebastian, el otro recoje del conde de Lemos unos cuantos maravedises; el primero, pobre y abatido, murió en un hospital, el segundo, enfermo y sin recursos, muere en un convento. Sin embargo, ambos ingenios, superiores á su siglo, despreciados por sus contemporáneos, olvidados por la nación y víctimas de la ingratitude, de la envidia y de las malas pasiones, tenían siempre en los labios y en la pluma el santo nombre de la patria y en la conciencia, como eterno recuerdo, el nombre de sus favorecedores. Cervantes y Camoens, modelos de trabajo, de sufrimientos y de martirios, legaron á España y á Portugal dos monumentos literarios que sobrevivirán á los siglos y á las generaciones.

Cuanto se haga por tan esclarecidos ingenios nos parecerá digno de aplauso, porque es un deber nacional honrar la memoria de los grandes hombres.

El propósito nobilísimo de la *Compañía literaria* de publicar en la lengua de Camoens, y con lujo inusitado, la producción más sobresaliente y más gallarda del habla castellana, así como la galantería de dar la preferencia á la novela de Cervantes, bien merecen el aprecio de todos los buenos españoles.

Así es como se estrechan las relaciones internacionales, se avivan las simpatías, se concilian los intereses, se extinguen los rencores, se fomenta la lectura y se abrevian las distancias, sin perder la mútua independencia, base primordial para el cariño y la consideración recíprocas entre españoles y portugueses.

España y Portugal, Portugal y España deben estimarse, deben conocerse, deben respetarse, conservando cada país su propia autonomía, sus instituciones nacionales y sus creencias populares.

Sólo falta que los escritores se traten, que los libros se traduzcan, que las obras dramáticas se representen, que los lienzos se expongan, que las manifestaciones de la inteligencia no se consideren extranjeras en uno y otro país. Para llegar á ese resultado el medio más oportuno y el procedimiento más patriótico es el iniciado con desinterés por la *Compañía literaria* de Oporto. Veinticinco mil duros destina para honrar en tierra extraña la memoria del primer escritor español.

Reciban los vizcondes de Acevedo, Macedo Pinto y Castilho, así como los Sres. Castanheira y Cerqueira Velloso, cooperadores del pensamiento y obreros de tan útil como meritoria empresa, el testimonio de respeto de este humilde español conocido en su casa por

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Madrid 12 Abril.

POR TÚ CULPA.

Anda, vete, no te quiero,
Que ya me cansé de amarte,
Que eres farol encendido
Que alumbras á todas partes.
Cantar popular.

I.

Tus ojos, que son dos ojos
que no conocen rivales,
porque los fúlgidos rayos
que de tus ojitos parten,
lo mismo quebrantan peñas
que corazones amantes,
me encantan más cada día,
y me extasían y atraen.

Tu boca, amoroso nido
donde en consorcio agradable,
viven perlas y sonrisas,
y sollozos y corales;
esa boquita de mieles,
que lo mismo á un hombre hace,
dichoso que desdichado,

envidioso que envidiable,
me seduce, me fascina,
y me extasía y atrae.

Esa rubia cabellera,
digna de tu rostro de ángel,
que sobre tus niveos hombros
en sedosos bucles cae;
esa ondulada garganta,
ese pie breve, ese talle,
Y... párate, mente mía,
que es forzoso que te pares,
me arrebatan, me enloquecen,
me extasían y me atraen.

Es, en verdad, una lástima,
y una lástima muy grande,
que siendo tú tan hermosa,
no pueda, aunque quiera, amarte,
que yo he de ser egoísta
siempre que de amor se trate,
y tú farol encendido
que alumbras á todas partes.

II.

Tanto quererte quisiera,
y tanto quisiera amarte,
que deseara que fuese
mi cariño aún más grande,
que infinito es el espacio,
que son profundos los mares.
Quisiera que tú y yo fuésemos,
nuevo modelo de amantes;
que fuera tuya mi vida,
tuyos también mis cantares,
y tuyos mis pensamientos,
y tuyas todas mis frases.

Que fuera mía tu dicha,
míos todos tus pesares,
y que fuera también mío
el aire que respirases.
Quisiera pasar la vida
de mi eterno amor hablándote,
oyendo tus juramentos
y tus promesas leales;
reír cuando tú rieses,
llorar cuando tú llorases,
y ni un momento siquiera
de tu lado separarme.

Pasar las horas contigo,
fuera mi placer más grande,
que más me extasía verte,
más me deleito mirándote,
que admirando las bellezas
de la natura y del arte.
Sin embargo, nuestras almas
no podrán jamás amarse,
que yo he de ser egoísta
siempre que de amor se trate,
y tú farol encendido
que alumbras á todas partes.

MÁRIO JIMENEZ DE SEGOVIA.

¿Á QUÉ PRECIO SE ADQUIERE

LA CELEBRIDAD?

No es ciertamente nuevo ponderar las dificultades, los disgustos y contratiempos que la ambición, el afán de gloria y de bienestar en el mundo, el deseo de hacerse célebre, y la pasión por los estudios, produce y ha producido constantemente en los hombres. «Quítenseme delante los que dijeren (exclamaba Cervantes por boca de su héroe manchego), que las letras hacen ventaja á las armas, que les diré, y sean quien se fueren, que no saben lo que dicen.» Pero después de referir los peligros, sustos y calamidades que llueven sobre los militares en tiempo de guerra, confiesa también que «alcanzar alguno á ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigiliias, hambre, desnudez, vaguidos de cabeza, indigestiones de estómago, y otras cosas á estas adherentes.» ¿Pues qué hubiera dicho el autor ilustre de *Galatea*, si hubiese querido retratar la vida, percances y sinsabores de los hombres de estado de su tiempo, á quienes aún sin merecer este dictado llamamos hoy políticos? Y no se observe que siendo hoy mayor la ilustración general que la de otros siglos; que siendo hoy distintas y más humanitarias las formas de gobierno; más íntimas las relaciones entre los bandos políticos, en términos que los partidarios de unas y otras ideas que se disputan el mando, se tutean, han sido todos discípulos y comen juntos; no se diga que hoy no se degüellan privados ni decapitan reyes. También se ven precisados los monarcas á saltar de sus tronos, y los pro-

hombres políticos, los jefes de partidos y los varones de nombradía se encuentran no pocas veces obligados á resignar de la noche á la mañana el mando, en manos de sus propios enemigos; á escapar disfrazados desde sus mismos palacios, cuando no desde el santuario mismo donde dictaban leyes, y gracias que alguna bomba infernal no les haga subir á las nubes sin alas, ó pasar á la eternidad desde el alegre palco de un teatro ó desde los blandos almohadones de un coche. ¡A buen precio se adquiere pues la celebridad!

Los peligros del estudio y de las meditaciones habituales y prolongadas, no son tampoco dudosos. Los ejemplos que registra la historia de numerosos sábios y de personas distinguidas, prueban de un modo inescusable que esta otra clase de preocupaciones, de trabajo y de excesos minan poco á poco la salud, la alteran notablemente y al fin acaban por abreviar la vida. El deseo de sobresalir en tal ó cual género de estudios, el afán de gloria entre sus semejantes, el aliciente de fama póstuma, el llegar á estar convencido de que su carrera es la más brillante y de que sus servicios en ella son los únicos que pueden contribuir á grandes mejoras sociales, ó estupendos hallazgos científicos; son otras tantas causas para la pérdida de la salud, y para abreviar acaso el término de la existencia. No pretendemos por cierto con esto que el cultivo de las ciencias, de las letras y de las artes sea más bien nocivo que provechoso á la sociedad. Semejante paradoja fué sostenida por Cornelio Agrippa, en su escrito titulado: *De la vanidad de las ciencias*, y más adelante defendida por Juan Jacobo Rousseau, en su Memoria premiada en Dijon en 1750, y en que intentaba depurar: *Si el restablecimiento de las ciencias y de las artes había contribuido á dañar las costumbres*. Las letras son, no cabe duda en asegurarlo, las que, desde Hesiodo y desde Homero, han dado origen á tantas obras maestras del espíritu humano; á estas obras inmortales que serán siempre la constante admiración del mundo.

¿Pero de qué manera, pregunta un autor, contribuyen los sábios y los hombres de letras el perfeccionamiento del espíritu humano? ¿Cómo contribuyen á la conservación y á la propagación de nuestros conocimientos? ¿Por qué medios el filósofo, el legislador, el moralista logran establecer los principios de la filosofía, de la legislación, de la moral? ¿Por qué medios pueden llegar á regularizar los derechos civiles y políticos de las naciones, concurriendo á la armonía y conservación del cuerpo social, si no es por sus trabajos que exigen meditaciones profundas y constantes, y con estudio asiduo comenzado con la juventud primera? ¿Cómo escudriña el sábio la naturaleza y sorprende sus leyes? ¿Cómo domina los obstáculos sin cuento que halla al buscar la verdad, y que se oponen á menudo á que levante el espeso y misterioso velo que nos la oculta á nuestro espíritu? ¿Como, en fin, llega el hombre á adquirir los conocimientos tan extensos como variados que, en el estado actual de nuestra civilización, son en cierto modo indispensables para la dicha de muchas personas, á no ser por medio de constantes trabajos y de laboriosos esfuerzos de espíritu? Efectivamente, sólo por la continuación de estos diferentes ejercicios del pensamiento, es como llega el hombre á conocer toda la extensión de su génio, y á obtener este ascendiente que la naturaleza le dá sobre todo lo que le rodea, constituyéndole casi en dueño del universo.

Y estas preciosas ventajas sólo las adquiere á costa de su salud, no pudiendo dedicarse al estudio y á las meditaciones sin experimentar una debilidad, una extremada enervación de las fuerzas motrices, una perversion y alteración manifiesta de las leyes de la sensibilidad, y también una especie de aberración de la irratibilidad, orígenes primitivos y simultáneos de numerosas enfermedades graves que hacen la vida del literato penible y dolorosa. De este modo pagan los hombres científicos y estudiosos bien caramente la gloria y los aplausos que obtienen: la bella y funesta prerogativa de contribuir á la ilustración del mundo, les cuesta el malestar de las enfermedades y muy á menudo, como hemos indicado, una muerte temprana, sobremanera prematura. El estudio, las meditaciones continuadas, el entusiasmo que tanto conmueve á la imaginación, el ardor en la composición, son otros tantos poderosos medios de excitación que obran sobre el sistema nervioso, y someten al hombre á perniciosos efectos. La atención fuertemente fijada sobre un asunto, lo mismo que la imaginación en actividad, pueden conducir al sábio á tal estado de abstracción intelectual, que muy á menudo continúa ocupándose en sus trabajos constantemente, sin pensar en dejarlos ni aun para alimentarse, ni para dormir, ni aun en los momentos de mayor peligro. El trágico y desdichado fin de Arquímedes, y la historia del sábio Budé, nos ofrecen dos de los ejemplos más notables. Sabido es que durante la toma de Siracusa por Marcello, hallábase el famoso Arquíme-

des resolviendo importantes puntos de geometría, y que ni hizo caso de que asaltaran furiosamente los romanos la ciudad, ni de que invadiesen su casa, pereciendo al filo de la espada por no haberse querido ni tan siquiera levantar sin concluir un problema y dejarse llevar á presencia del general, como le aconsejaban los soldados. Del sábio Budé se cuenta que no quiso moverse de entre sus libros, por más que le prevenía la familia que comenzaba á arder la casa. «Decid á mi mujer que yo no me ocupo de estos asuntos,» contestó con indiferencia glacial, y continuó leyendo sin acordarse más del peligro que le amenazaba. Cuéntase que Corneille se incomodó mucho porque le comunicaron que el prometido esposo de su hija la abandonaba y retiraba su palabra de casamiento: entonces exclamó, volviendo á engolfarse en sus estudios: «¿qué diablos me importa á mí todo esto! ¿Vale esto la pena de que se me interrumpa? ¡Con-tádselo á mi mujer, que entiende en semejantes asuntos.»

La acción del cerebro sobre los órganos de la vida interior es la que produce paulatinamente las enfermedades que suelen acongojar á todos los que abusan de los trabajos mentales. Cuéntase de Epicuro que de tal manera había perdido las fuerzas físicas por el estudio y los continuados esfuerzos del pensamiento, que durante los últimos años de su vida no podía moverse de su cama, y su vista había adquirido tal grado de debilidad, que no podía mirar á la luz ni á la lumbre. Aristóteles, Empedocles, Sócrates y Platon eran melancólicos. Aristóteles tenía tal debilidad y tales dolores de estómago á causa de los trabajos de su espíritu, que se veía precisado á darse fricciones de cierto aceite aromático para hallar algún consuelo. Ciceron y Séneca padecían de iguales dolores de estómago y mil otras incomodidades. Petrarca, el célebre poeta italiano, llegó á hacerse epiléptico, y murió de esta enfermedad, á causa de los excesivos trabajos de su espíritu. Descartes tenía sueños, que consideraba como misteriosos, y durante los cuales se imaginaba ver fantasmas y oír una voz que le llamaba á buscar la verdad, á buscarla siempre sin descanso. El génio familiar de Sócrates, de que nos habla Plutarco, no podía ser un estado análogo de la imaginación, por más que las ilusiones hiciesen creer á este filósofo que realmente tenía entrevistas con un sér sobrenatural á cada instante del día; Newton fué invadido de una melancolía tan profunda, que le privaba de la facultad de pensar, y sólo se lograba sacarle de ella impidiendo que se quedase solo. ¿A qué precio adquirieron, pues, estos sábios su celebridad?

El famoso Mallebranche, cuando leía ciertos libros filosóficos, se veía acometido de tales palpitaciones de corazón, con tanta violencia, que le obligaban á suspender su lectura, accidente que sufría sin duda por haberse desarrollado en él una exagerada sensibilidad. Bayle murió á consecuencia de sus constantes estudios. Huygens se volvió melancólico. Barleus, que era médico y poeta á la vez, cuando deliraba se creía que unas veces era de vidrio y otras de manteca ó de paja, y temiendo siempre (cual otro licenciado Vidriera) que le tocasen ó que le acercasen á la lumbre, se arrojó á un pozo para poner término á sus males imaginarios. Tschirnhaus veía durante la noche gran cantidad de chispas brillantes que revoloteaban por el aire y sólo cesaban cuando las quería mirar fijamente ó cuando ponía término á sus estudios; pero al fin llegó á verlas sobre las paredes y sobre los mismos papeles. Swamerdam, á consecuencia de su extremada pasión por los estudios de anatomía y de historia natural, se volvió taciturno, y fué tan grande su melancolía que poco tiempo ántes de morir arrojó á las llamas la mayor parte de sus escritos, y al fin pereció flaco y seco como un esqueleto. Bacon, Jusieu, Tissot, Mendelsohn, d'Alembert, Buffon, Voltaire, Fracastor, Charron, La Bruyère, Rousseau, los poetas Gesner y Delille, los célebres naturalistas d'Aubenton y Spallanzani, el profesor Cabanis y otros muchos sábios, tenían diversas enfermedades y monomanías que les molestaban muy á menudo. El Taso se veía sin cesar rodeado de venenos y de suplicios y perseguido por un pequeño diablo con el cual conversaba. Pascal, despues de haber caído una vez de su carruaje, tenía una especie de delirios que le hacían ver constantemente un abismo á su lado izquierdo: para creer que era ilusión era indispensable colocar siempre á su lado una silla. Mead, en sus *Avisos y preceptos de medicina* (cap. XVII) cuenta la singular melancolía en que cayó un académico á consecuencia de la vida inactiva que llevaba. Este sábio, despues de haberse visto precisado á guardar cama durante algún tiempo, se imaginó que su muerte estaba próxima, y se empeñó en que se tocasen las campanas de la vecina iglesia para tener la satisfacción de oírse tocar á muerto ántes de fallecer. Logrólo, en efecto; pero observando que lo hacían muy mal, y recordando que cuando muchacho había tocado por gusto las

campanas, se levantó bruscamente para manifestar con las manos de qué modo debía hacerse, y se acuesta enseguida creyendo lanzar de un momento á otro su último suspiro: sucedió, sin embargo, todo lo contrario, aquella especie de excitación y aquel breve momento de ejercicio le reaccionó de tal manera, añade el médico inglés, que á su disparate debió el recobrar no solo la vida, sino también la salud.

Sería, en fin, interminable, siguiendo á diversos autores médicos y filósofos, reseñar la serie de enfermedades, dolores, locuras y estravagancias que han tenido muchos sábios y muchos hombres célebres (1). Aun hoy mismo en España, si se supiese cuántos son los disgustos, cuántas las penalidades, contratiempos, dolores físicos y morales de muchos hombres tenidos por sábios ó por ilustres, y cuyos nombres pasarán á la posteridad por sus actos políticos, por su encumbramiento ó posición social, por sus estudios, sus empresas ó descubrimientos, se vería cuán caro pagan la gloriosa prerogativa de llamar la atención de sus semejantes. Se vería, en una palabra, á qué precio se adquiere la celebridad!

FLORENCIO JANER.

NECROLOGÍA ESPAÑOLA.

MARZO DE 1875.

D. Félix Urgellés y Rovira, fabricante de productos químicos, premiado en diferentes exposiciones. Falleció en Barcelona en 1.º de Marzo.

D. Francisco Diaz Rus, subteniente del cuerpo de Inválidos, uno de los pocos españoles que quedaba de los que tomaron parte en la batalla de Bailén. Murió en Madrid en 1.º de Marzo.

Excmo. Sr. D. Telesforo Oliva de la Torre, senador del reino, diputado provincial y alcalde primero que fué de esta capital, abogado de los ilustres colegios de Salamanca y Valladolid, etc. Falleció en Salamanca el día 2 de Marzo.

D. Eduardo de Diego y Galiano, ex-diputado á Cortes. Murió en Játiva en 3 de Marzo.

Excmo. Sr. D. Ramon Gomez Pulido, teniente general de los ejércitos. Murió en 4 de Marzo.

Excmo. Sr. D. Manuel Romano y Ojeda, conde de Fuenrubia. Murió en Madrid en 4 de Marzo.

Ilmo. Sr. D. Nicolás Lopez Ballesteros y Perez Santa Marina, auditor del Tribunal Supremo de la Rota. Falleció en Madrid en 5 de Marzo.

D. Francisco de Paula Benito, licenciado en teología y cura de San Justo, en Madrid, el más antiguo del arzobispado. Muerto en Madrid.

D. Mariano Plasencia, maestro compositor valenciano, de la capilla del Patriarca, y muy reputado por sus obras. Falleció casi repentinamente en Valencia en 7 de Marzo.

D. Manuel Sarraís y Bonafós, doctor en medicina y cirugía, subinspector de sanidad Militar retirado, comendador de la real y distinguida Orden de Isabel la Católica, caballero de la real y militar de San Fernando de primera clase, y de la real y distinguida de Carlos III, condecorado con otras cruces de distinción por acciones de guerra. Falleció en Madrid el día 7 de Marzo.

Excmo. Sr. D. Florencio Ceruti y Pastor, brigadier del arma de caballería, gran cruz de Isabel la Católica, caballero de la de San Fernando y San Hermenegildo y de la del Mérito Militar, condecorado con otras de distinción por méritos de guerra. Falleció el 7 de Marzo en Madrid.

D. Eusebio Jimenez de Rebollon, intendente militar jubilado. Murió en Madrid en 7 de Marzo.

D. Juan Nepomuceno Fesser y Daguessant. Falleció en Madrid en 7 de Marzo.

D. Lorenzo Cobo de la Torre, magistrado electo del Supremo Tribunal de Justicia. Murió en Búrgos en 7 de Marzo.

D. Julian Vega, gobernador que ha sido de varias provincias. Muerto repentinamente en Aznalcollar.

D. Odon Fonoll, director de la Escuela Normal de maestros de Barcelona y autor de varias obras didácticas. Murió en aquella capital en 8 de Marzo.

Ilmo. Sr. D. Ramon de Echevarría é Irunciaga, inspector general de primera clase del cuerpo de Ingenieros de caminos, canales y puertos, director que fué de Obras públicas, y ex-diputado á Cortes. Murió en Madrid en 9 de Marzo.

D. Manuel Maria Suarez Villazon, secretario del Colegio notarial de la Coruña, en cuya población falleció en 10 de Marzo.

D. Joaquin Marin y Pascual, acaudalado capitalista. Murió en Zaragoza en 11 de Marzo.

Ilmo. Sr. D. José de Heredia y Godino, magistrado jubilado. Murió en Barcelona en 12 de Marzo.

D. Juan Miguel de San Vicente, presidente que fué de la Diputación y Ayuntamiento de Valencia. Muerto en dicha capital.

D. Ricardo Martinez Perez, ex-diputado constituyente y fiscal que fué del Consejo Supremo de la Guerra. Falleció en Granada.

D. N. Bassols, arcipreste de la catedral de Gerona y uno de los defensores de la inmortal ciudad en 1808. Muerto en dicha población.

D. Pedro Massta, presidente que fué de la Diputación provincial de Tarragona y ex-gobernador de Oviedo. Falleció en Tortosa.

D. Manuel Ledesma y Saenz del Canto, secretario honorario de S. M., comendador de la Orden de Carlos III, y caballero de la de Isabel la Católica. Murió en Madrid en 15 de Marzo.

(1) Véase entre otros libros, el de Estéban Brunaud, titulado *De l'hygiène des gens de lettres*, de quien tomamos la mayor parte de estas noticias.

Excmo. Sr. D. Mariano Herrero Cernelo, caballero gran cruz de Isabel la Católica, comendador de la de Carlos III, gentil-hombre de cámara de S. M., ex-director de administración en el ministerio de la Gobernación. Falleció en Madrid en 18 de Marzo.

D. Francisco de Paula Moreno, archivero que fué del Congreso de los diputados. Murió en Madrid en 18 de Marzo.

D. Antonio Florencio de Vildósola y Landeche, abogado de los tribunales y diputado provincial por Valladolid. Murió en dicha capital en 19 de Marzo.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. José Lopez Crespo, obispo de Santander. Murió en la capital de su diócesis en 21 de Marzo.

D. Francisco Pascual y Silvestre, Murió en Alcira en 21 de Marzo. El Sr. Pascual había dado desusado impulso á la extracción de la naranja, siendo sin duda alguna la persona que más había contribuido á desarrollar este comercio. Su almacén y fábrica de cajas era un verdadero modelo en su género, y constantemente ocupaba sobre quinientas personas. El Sr. Pascual había emprendido también la construcción de un barrio obrero, del que tenía terminadas cien casas. É iba á dar nuevo impulso á estas obras cuando le ha sorprendido la muerte.

D. Francisco Rodríguez y Velasco, ex-diputado provincial. Falleció en Madrid en 21 de Marzo.

D. Cipriano Martínez, actor y autor dramático. Muerto en Madrid en 22 de Marzo.

D. Vicente Ripoll y Thons, cura párroco de la iglesia de San Estéban de Valencia, en cuya población falleció.

Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Fernandez Carretero, gran cruz de Isabel la Católica, comendador de número de la de Carlos III, condecorado con la de primera clase de Beneficencia, caballero de la de San Fernando, jefe superior de administración honorario y licenciado en medicina y cirugía, etc. Falleció en Madrid en 24 de Marzo.

D. Félix Gonzalez Blanco, doctor en medicina y cirugía. Falleció en Zamora en 25 del corriente.

D. Fernando Jelo, auditor de Marina del departamento de San Fernando. Murió en dicha población en 29 de Marzo.

D. Jorge Auñón, ex-diputado á Córtes. Falleció en Madrid en 29 de Marzo.

D. Andrés Rodríguez y Sanz, magistrado jubilado de la audiencia de Albacete. Falleció en Madrid en 30 de Marzo.

D. José Masriera y Vidal, acreditado joyero de Barcelona. Murió en dicha población en 30 de Marzo.

Excmo. Sr. D. Ramon Conti y Galiano, caballero gran cruz de San Hermenegildo, comendador de Isabel la Católica y Carlos III, brigadier de los ejércitos, etc. Murió en Madrid en 30 de Marzo.

D. José de la Puente y Briñas, alcalde que fué de Bilbao. Muerto en dicha población.

CASCABELES.

Acabo de leer un artículo titulado: *Madrid puerto de mar*. Sin duda el autor ha querido decir *pueblo de pesca*.

Tales prendas tiene Andrés,—que estando con pulmonía,—el barrio entero tenía—por su salud interés.—Sanó, y cuando recordaba—tal interés, al instante—el buen Andrés exclamaba:—que el barrio entero lloraba—por su estado interesante.

Hoy domingo debe celebrar una gran reunion la junta directiva del partido constitucional, aunque sin la asistencia de los Sres. Serrano y Sagasta. Parece que dentro de poco quedará solo el Sr. Candau de junta directiva, notable y masas.

Entonces existirá armonía en el partido.

El *Heraldo gallego* ha dedicado una corona fúnebre á la memoria de D. Ramon Rua Figueroa, en cuya publicación han tomado parte poetas muy distinguidos. Es una distinción merecidísima y que honrando el re-

uerdo del ilustre ingeniero, honra igualmente á los iniciadores del pensamiento.

Circula por ahí una novela con el título de *Memorias de una duquesa*, y es fama que casi todos los inquilinos de Madrid dicen al devolvela al repartidor: *Gracias, devuélvaselas usted*.

La misma novela lleva además el título de *Historia de dos pillos*.

¡Qué abundancia de biografías de hombres políticos!

Pensamientos de aquí y de allí.

—El matrimonio no es más que un contrato, por medio del cual el hombre, de libre pasa á ser esclavo, y la mujer, de esclava pasa á ser libre.

—El desafío, según Luis Rivera, se reduce á averiguar si dos espadas puestas de punta producen el asesinato antes que el suicidio, ó viceversa.

—Los tímidos no suelen ser tontos; pero tienen la desgracia de parecerlo.

—En lo alto de la escalera social hay tanto barro como en lo bajo; pero allí se endurece más y se dora.

—El ocioso es un cadáver que come.

—La causa de que haya pocos matrimonios buenos consiste en que las mujeres, muy diestras en tender redes, suelen ser muy torpes para hacer jaulas.

Un reputado escritor y agrónomo, con cuya amistad nos honramos, ha publicado en esta semana un artículo en extremo curioso. Refiere que, observando que un gallo se mostraba alternativamente alegre y triste, se compadeció de él y *dándole muerte* encontró que tenía en la molleja dos alfileres.

De este hecho se derivan varias consideraciones, que en honor de la verdad omitiremos, pero no así nuestro deseo de que no se compadezca de nosotros el citado naturalista.

Infeliz gallo, ¡ser condenado á muerte sólo por comerse dos alfileres, cuando hay personas que se comen millones y están vivas y alegres! ¡Ser sacrificado, despues de manifestar su remordimiento con la tristeza que le dejó en los huesos, según refiere su sacrificador!

Este termina pidiendo que los corrales se pongan bajo la dirección de personas competentes. No nos oponemos.

La *Ilustración Española* publica ahora una bella novela de nuestro amigo Guerrero, titulada *Al borde del abismo*. La *Pública* publica en su folletín otra del mismo autor; *El Correo de la moda* acaba de publicar otra, y otra se va á publicar en *La Flor de lis*. Este ejemplo de laboriosidad debe servir á aquellos que, no haciendo más que estorbar, se empeñan en vivir á costa del país, devorando el presupuesto.

Supongamos que Vds. tienen viñas y desean que su vino sea el mejor del mundo, ó supongamos que á Vds., aunque no las tienen, les interesa lo relativo á la vidicultura y la vinificación porque son gente curiosa y amiga de saber de todo ó porque... vamos, porque les gusta á Vds. el traguillo.

En este supuesto, figurémonos que llega á noticia de Vds. que un hombre estudioso, observador, de talento y de fácil y amena pluma, despues de pasar su vida mejorando y explotando sus viñedos, ha dicho: «Hombre, es lástima que yo me vaya al otro mundo llevándome lo mucho que he aprendido á fuerza de descrismarme» y ha escrito y publicado un libro donde ha reunido y puesto al alcance de todos el fruto de la experiencia propia y ajena en punto á vinificación. ¿Qué harían Vds. al recibir esta noticia? Toma, como si se estuviera viendo: apresurarse á adquirir el libro y leerle de cabo á rabo.

Pues ya pueden Vds. hacerlo, porque D. Nicolás de Bustamante, que es pájaro de cuenta en estas cosas, ha escrito el libro con el título de *Arte de hacer vinos*, y le ha publicado el editor barcelonés D. Manuel Sauri que le vende á 12 rs. en Barcelona y á 14 rs. fuera.

¿No hay un consejo de sanidad ó cosa así?

Pues me parece que ese consejo debería hacer que se impidiese la publicación de ciertos anuncios burlescos que, por tratarse de cosa tan importante como la salud y la curación de las enfermedades, no debían aparecer en los periódicos.

Digo, me parece á mí.

Arderius ha publicado ya su programa para su próxima campaña bufa en el circo del Príncipe Alfonso.

La gente se divertirá, y más el empresario, porque ganará dinero.

Así sea.

Los carlistas han tenido la crueldad de fusilar ocho prisioneros en Estella, sin más razón que el de satisfacer su ansia de sangre generosa.

No es posible que Dios ayude á los que se gozan y se complacen en la muerte del enemigo honrado y noble.

Pues señor, la compañía de ópera que vino al teatro de Apolo es de lo más malito que se ha visto y oído.

Supongo que la empresa no habrá echado coche con las ganancias.

¡Cómo ha de ser! Lo siento, pero no lo puedo llorar.

Conocemos un marido un poco extraviado que todas las noches va al teatro del Circo á ver á las bailarinas que toman parte en la representación de *La Redoma encantada*.

Su mujer le pregunta de dónde viene, y él contesta con la mayor sencillez y como si en su vida hubiera roto un plato:

—Hija, todas las noches voy á ver una pajarera que hay en la plaza del Rey. Ya no me gustan más que esos inocentes entretenimientos.

Y la mujer que nunca va al teatro, bendice la hora en que se casó con un marido que sólo se distrae viendo una pajarera.

¡Buen pájaro será él!

Una mujer elegante—es una novela hermosa—que ha publicado Manero,—editor de Barcelona.—Novela moral y amena—que hace pasar gratas horas.—la recomiendo con gusto—á toda buena persona.—Una peseta cuesta;—y es á fé bien poca cosa.—*Una mujer elegante*—por una peseta sola.

—Señorita, ¿Vd. toca el piano?

No lo digo por nada, sino porque en ese caso, es preciso que visite Vd. el nuevo almacén de música que en la Carrera de San Jerónimo, 34, han establecido los señores Vidal, inteligente editor de música, y Bernareggi, acreditadísimo fabricante de pianos. Allí se hallan los mejores y más económicos, y allí se vende toda la buena música española y extranjera. La de los bailables de *La Redoma encantada* y algunas piezas del *Barberillo*, allí están lujosamente estampadas. De modo, señorita, que Vd. se apresurará á visitar el nuevo establecimiento, donde encontrará usted toda la música que puede desear, incluso la celestial, porque música hay allí que, interpretada en el piano por esas hermosísimas manos, música celestial ha de parecer.

A los piés de Vd.

Recomendamos á nuestros lectores la magnífica obra del conde de Montalembert, *Los Monjes de Occidente*, que está publicando con gran lujo por entregas, á muy módico precio, la acreditada casa editorial de Barcelona, que dirige el señor Tasso.

Es obra digna de estudio, y sumamente curiosa.

IMPRESA DE EL CASCABEL: Cid, núm. 4. (Recoletos).

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administración: Plaza de Matute, núm. 2, librería.

A REAL LA LINEA.

PIANOS BERNAREGGI

PREMIADOS EN VIENA,

con el gran premio del Progreso.

Se venden por el representante señor Navas, igual que en fábrica; hay usados, y banquetas magníficas.—Depósito: Desengaño, 22, 3.

ARTE DE HACER VINOS.

MANUAL TEORICO Y PRÁCTICO,

del arte de cultivar las viñas, por Nicolás de Bustamante. Contiene el cultivo y abono de las tierras, elección y plantación de las cepas, sus enfermedades y modo de curarlas, de la poda y cava; modo de hacer el vino natural y artificial, mejorar sus clases y hacerlo de varios modos.

1 tomo en 4.º de 232 páginas con una lámina. Véndese en las principales librerías de Madrid.

Los pedidos dirijirlos al editor D. Manuel Sauri.—BARCELONA.

MUJERES DEL EVANGELIO

CANTOS RELIGIOSOS

escritos por el malogrado

LARMIG

Segunda edición aumentada con el precioso canto

LA HIJA DE JAIRO

Obra recomendada per la censura eclesiástica.

Se vende á 4 rs. para toda España en la Administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

LA FUNERARIA.

PRECIADOS, 70.

DESAPACHO DIA Y NOCHE.

Casa especial para toda clase de servicios y construcción de efesos funebres. Diligencias civiles y solemnidades, embalsamamientos, exhumaciones, traslados á provincias y al extranjero por coches especiales, con traslados al efecto.—Suministrándose gratis toda clase de pormenores, rogamos al público nos consulte antes de adquirir ningún compromiso.

BARAJITA AMOROSA

POR

DON JUAN TENORIO

dedicada á los enamorados.

Solamente cuesta 2 reales esta bonita baraja, con la que los enamorados pueden dirijirse preguntas y respuestas muy tiernas.—Administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

LOS NIÑOS.

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA

POR D. C. FRONTOURA.

Todos los padres de familia deben suscribir á LOS NIÑOS á sus hijos.

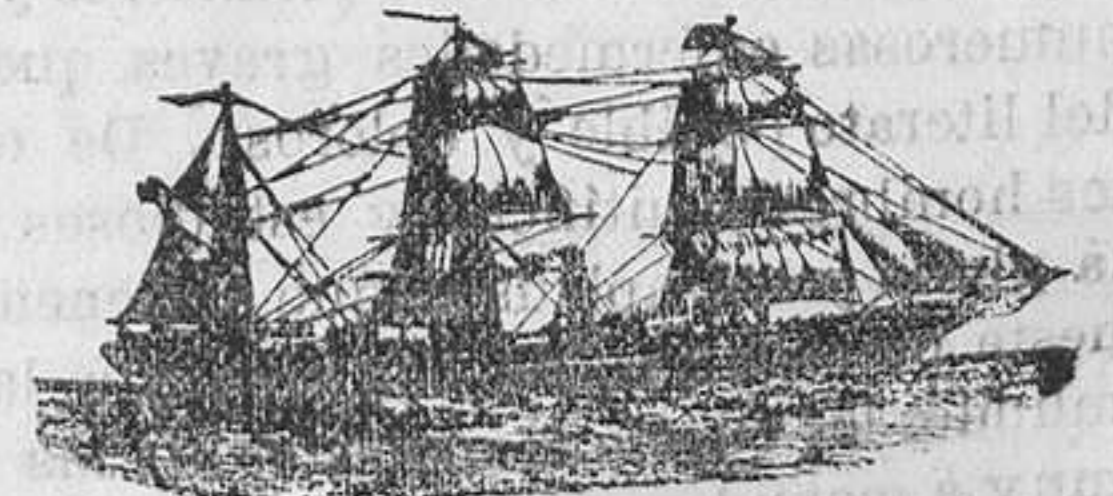
Un año en Madrid, 40 reales.

» » en provincias, 50 »

Por seis meses 22 y 28 respectivamente.

Dirijirse á la Administración,

Plaza de Matute, núm. 2, librería.



VAPORES CORREOS

DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

ARIACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1873

Linea trasatlántica Puerto-Rico y Habana.

SALIDAS DE CADIZ. El 30 de cada mes.

IDEM DE SANTANDER. El 15 de id.

IDEM DE LA CORUÑA. El 16 de id. (escala).

Linea del litoral en combinacion con las salidas trasatlánticas.

Salida de Barcelona el 29, para Valencia, Alicante, Cádiz, Coruña y Santander; y de Santander el 16 para Coruña, Cádiz y Barcelona.

AGENTES. Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Pérez y García.—Coruña, E. De Guarda.—Valencia, Dart y compañía.—Alicante, Faes hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno,